

dejaron subsistir las que no habian padecido detrimento, como un sagrado recuerdo del antiguo edificio; si así no fuera quedarían otros restos de grandes columnas alrededor de las seis que subsisten en pie. Todo indica por el contrario que el area que las rodea estaba vacía y escombrada desde los tiempos mas remotos, y que un rico atrio servia para las ceremonias de un culto en derredor de ellas.

En frente teníamos, por el lado de mediodia, otro templo, colocado en la orilla de la plataforma, á cosa de cuarenta pasos de nosotros, que es el monumento mas completo y magnífico de Balbek, y aun me atreveré á decir, del mundo entero; si se levantaran una ó dos columnas del peristilo que han rodado sobre las laderas de la plataforma y que todavía están con la cabeza apoyada en las paredes intactas del templo, si se repusieran en su sitio algunos de los enormes artesones que han caído del techo al vestibulo; si se restaurase la puerta interior á la que faltan dos ó tres pedazos esculpidos y volviese el altar á su forma y á su sitio, se podría restablecer á los dioses en él y llamar á los sacerdotes y al pueblo; todos ellos reconocerían su templo, tan completo, tan intacto, tan brillante como el dia en que salió de manos del arquitecto. Este templo tiene proporciones inferiores al que recuer-

dan las seis columnas colosales; le rodea un pórtico sostenido por columnas de orden corintio, cada una de las cuales tiene sobre cinco pies de diámetro y cuarenta y cinco de altura, contando solo la caña; las columnas se componen cada una de tres pedazos puestos uno sobre otro; están á nueve pies una de otra y á la misma distancia de la pared interior del templo; sobre los capiteles de las columnas se extienden un rico arquitrave y una cornisa admirablemente esculpida. Forman el techo de este peristilo anchos pedazos de piedra cóncava labrados á cincel formando artesones, cada uno de los cuales representa la figura de un Dios, de una diosa ó de un heroe; entre aquellas figuras reconocimos un Ganímedes arrebatado por el águila de Júpiter; algunos de aquellos pedazos de piedra han caído al suelo al pie de las columnas; los medimos y vimos que tienen diez y seis pies de longitud y sobre cinco de grueso! Tales son las tejas de aquellos monumentos. La puerta interior del templo, formada de pedazos igualmente enormes, tiene veintidos pies de anchura; no pudimos medir la altura porque en aquel sitio se han desmoronado otras piedras que casi la cubren. El aspecto de las piedras labradas que componen las caras de aquella puerta, y su desproporcion con los restos del edificio, me hacen

presumir que es la puerta del gran templo destruido que se ha incluido en este; las misteriosas esculturas que la decoran, son, en mi concepto, de una época muy distante de la época Antonina y de un trabajo infinitamente menos puro; un águila, que lleva un caduceo en sus garras, estiende sus alas sobre la abertura; de su pico salen festones de cintas ó de cadenas sostenidos en su estremidad por dos famas. El interior del monumento está decorado con pilares y nichos de la mas rica y recargada escultura: nos llevamos algunos fragmentos de aquellas esculturas que andaban esparcidos por el atrio. Hay nichos perfectamente intactos y que parece que acaban de salir del taller del escultor. No lejos de la entrada del templo, hallamos inmensas aberturas y escaleras subterráneas que nos condujeron á otras construcciones inferiores cuyo uso no puede determinarse; todo en ellas es igualmente vasto y magnífico; — sin duda eran las viviendas de los pontífices, los colegios de los sacerdotes, las salas de las iniciaciones, y acaso tambien sitios reales; recibian la luz de arriba, ó por las laderas de la plataforma en las que remataban aquellas salas. Temiendo perdernos en aquellos laberintos, no visitamos mas que una pequeña parte de ellos, pero parece que se estienden por toda el area de aquel monte. El

templo que acabo de describir está colocado en la estremidad sudoeste de la colina monumental de Balbek, y forma el ángulo mismo de la plataforma. Saliendo de aquel peristilo, nos hallamos en la orilla del precipicio, y pudimos medir las piedras ciclopeas que forman el pedestal de aquel grupo de monumentos; este pedestal tiene sobre treinta pies de altura sobre el nivel de la llanura de Balbek; está construido con piedras cuya dimension es á tal punto prodigiosa, que si no la atestiguan viageros fidedignos, nadie la creeria; la imaginacion de los mismos Arabes, continuos testigos de aquellas maravillas, no las atribuye al poder del hombre sino al de los genios ó potestades sobrenaturales. Cuando se considera que algunos de aquellos pedazos de granito labrado tienen hasta cincuenta y seis pies de longitud sobre quince ó diez y seis de anchura, y un espesor desconocido, y que aquellas enormes moles están elevadas unas sobre otras á veinte ó treinta pies del suelo, que se han sacado de canteras lejanas, que ha habido que acarrearlas allí y levantarlas á tanta elevacion para formar el pavimento de los templos, la imaginacion se espanta de semejante prueba de las fuerzas humanas; la ciencia de nuestros dias no tiene nada que la explique, y no hay que admirarse de que se tenga que recurrir entonces á lo

sobrenatural. Estas maravillas no son evidentemente contemporáneas de los templos, y eran un misterio para los antiguos como para nosotros; pertenecen á una época desconocida, á una época antediluviana tal vez; verosimilmente han sostenido muchos templos consagrados á cultos sucesivos y diversos. A la simple vista, se reconocen cinco ó seis generaciones de monumentos, pertenecientes á diversas épocas, en la colina de las ruinas de Balbek. Algunos viajeros y algunos escritores árabes atribuyen estas construcciones primitivas á Salomon, tres mil años antes de nuestra edad, y dicen que construyó en el desierto á Tadmor y á Balbek. La historia de Salomon exalta la imaginación de los orientales, pero esta suposición, á lo menos en lo tocante á las gigantescas construcciones de Heliópolis, no es nada verosímil. — ¿Cómo un rey de Israel, que no poseía ni un puerto de mar á diez leguas de sus montañas, que tenía que valerse de la marina de Hiram, rey de Tiro, para traerle los cedros del Líbano, hubiera podido dilatar su dominio mas allá de Damasco y hasta Balbek? ¿Cómo un príncipe, que queriendo erigir el templo de los templos, la casa del Dios único en su capital, no empleó en ella mas que materiales frágiles y que no pudieron resistir al tiempo, ni dejar ningun vestigio duradero, hubiera podido

erigir, á cien leguas de su pueblo, en desiertos desconocidos, monumentos construidos con materiales imperecederos? ¿no hubiera empleado mas bien su fuerza y su riqueza en Jerusalem? ¿y qué queda en Jerusalem por donde pueda rastrearse la existencia de monumentos semejantes á los de Balbek? nada: — luego no pueden ser obra de Salomon; mas bien me inclino á creer que aquellas gigantescas piedras fueron removidas, ya por aquellas primeras razas de hombres que todas las historias primitivas llaman gigantes, ya por los hombres antediluvianos. Se asegura que, no lejos de allí, en un valle del anti-Líbano, se descubren huesos humanos de un tamaño inmenso, y esta voz tiene tanta consistencia entre los Arabes vecinos que el consul general de Inglaterra en Siria, M. Farren, hombre de alta instrucción, se propone ir muy pronto á visitar aquellas misteriosas sepulturas. Las tradiciones orientales, y aun el mismo monumento erigido sobre la supuesta sepultura de Noe, á corta distancia de Balbek, asignan esta residencia al patriarca. Los primeros hombres salidos de ella pudieron conservar mucho tiempo todavía la estatura y las fuerzas que tenía la humanidad antes de la submersión total ó parcial del globo, y es posible que estos monumentos sean obra suya. Aun suponiendo que la raza huma-

30990

5.
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO HEYES"
fide. 1625 MONTREY, MEXICO

na nunca haya pasado de sus actuales proporciones, las proporciones de la inteligencia humana pueden haber cambiado; ¿quien nos dice que aquella inteligencia mas joven no habia inventado procedimientos mecánicos mas perfectos para remover, como un grano de arena, aquellas moles que un ejército de cien mil hombres no removeria hoy? Como quiera que sea, algunas de aquellas piedras de Balbek, que tienen hasta sesenta y dos pies de longitud y veinte de anchura sobre quince de densidad, son las mas prodigiosas moles que la humanidad ha puesto jamas en movimiento. Las mayores piedras de las pirámides de Egipto no pasan de diez y ocho pies, y no son mas que pedazos escepcionales colocados para un fin de solidez especial en ciertas partes de aquellas construcciones.

Torciendo el ángulo norte de la plataforma, las paredes que la sostienen están igualmente bien conservadas, pero la masa de los materiales que la componen es menos asombrosa, á pesar de que las piedras tienen en general de veinte á treinta pies de longitud sobre ocho ó diez de anchura. Esas paredes, mucho mas antiguas que los templos superiores, están cubiertas de una tinta gris y presentan de trecho en trecho algunos agujeros en sus ángulos de juntura: aquellos boquetes están llenos de nidos de golondri-

nas y dejan pender ramilletes de arbustos y de flores parietarias. El color grave y sombrío de las piedras de la base contrasta con la tinta espléndida y dorada de las paredes de los templos y de las hileras de columnas de la cima. Al ponerse el sol, cuando sus rayos se deslizan entre los pilares y chorrean en ondas de fuego entre las volutas y los acantos de los capiteles, los templos resplandecen como oro puro sobre un pedestal de bronce. Bajamos por una brecha formada en el ángulo sud de la plataforma, donde han rodado algunas columnas del pequeño templo, con su arquitecra, al torrente que corre á lo largo de las tapias ciclopeas. Aquellos enormes fragmentos de columnas, agrupados á la casualidad en el cauce del torrente, y en la rápida pendiente del foso, se han quedado y se quedarán sin duda eternamente donde se encuentran; algunos nogales y otros árboles han germinado entre aquellas piedras, las cubren con sus ramas y las ciñen con sus anchas raices. Los árboles mas gigantescos parecen juncos de ayer al lado de aquellos troncos de columnas de veinte pies de circunferencia y de aquellos pedazos de acanto de los cuales uno solo cubre la mitad del torrente. No lejos de allí, por el lado del norte, abriase delante de nosotros una inmensa boca en las laderas de la plataforma; bajamos á ella.

La luz exterior que penetraba en su centro por las dos estremidades la iluminaba suficientemente; seguimosla en toda su longitud de quinientos pies, pues circula por toda la estension de los templos; tiene unos treinta pies de elevacion, y las paredes y la bóveda están formadas con piedras cuya mole nos admiró, aun despues de las que acabábamos de contemplar. Aquellos pedazos de piedra de silleria labrada á cincel, tienen tamaños desiguales, pero casi todos varian de diez á veinte pies de longitud; la bóveda es circular, y las piedras están unidas sin argamasa: — no pudimos adivinar el destino de aquel recinto. En la estremidad occidental, aquella bóveda tiene un ramal mas elevado y vasto todavía, que se prolonga bajo la plataforma de los pequeños templos que visitamos los primeros; allí volvimos á hallar mucha luz, el torrente girando entre innumerables pedazos de arquitectura desmoronados de las alturas, y hermosos nogales alzándose en el polvo de aquellos mármoles. Los otros edificios antiguos de Balbek, diseminados delante de nosotros en el llano, atraian nuestras miradas, pero nada bastaba á interesarnos despues de lo que acabábamos de recorrer. Echamos al paso una ojeada superficial sobre cuatro templos que todavía serian maravillas en Roma y que aquí parecen obras de enanos. Aquellos

templos, unos de forma octógona y con muy elegantes ornatos, otros de forma cuadrada con peristilos de columnas de granito egipcio y aun de columnas de pórfido, me parecen de época romana. Uno de ellos sirvió de iglesia en los primeros tiempos del cristianismo; todavía se distinguen en él símbolos cristianos. Actualmente está descubierto y arruinado; los Arabes le van despojando á medida que necesitan una piedra para sostener su techo ó un pilon para abreviar sus camellos.

Un mensajero del emir de Balbek nos andaba buscando y nos encontró allí: venia de parte del príncipe á darnos la bienvenida y á suplicarnos que asistiésemos á una carrera de djerid, especie de torneo, que daría en nuestro obsequio al dia siguiente por la mañana en la llanura situada al pie de los templos. Dímosle las gracias y aceptamos; luego envié á mi dragoman, acompañado por algunos de mis genízaros, á hacer de mi parte una visita al emir. Volvimos á casa del obispo á descansar de nuestra escursion, pero apenas habíamos comido un pedazo de torta y el carnero con arroz preparado para nuestros camelleros, cuando ya todos andábamos vagando sin guia y á la ventura al rededor del monte de las ruinas, ó en los templos cuyo camino habíamos aprendido por la mañana. Cada uno de no-

sotros se fijaba en las ruinas ó en el punto de vista que acababa de descubrir, y llamaba de lejos á sus compañeros para que fuesen á disfrutarle, pero no podía uno arrancarse de un objeto sin perder otro tambien interesante, y así acabamos por abandonarnos, cada cual por su lado, á la ventura de nuestros descubrimientos. Las sombras de la tarde, que descendian lentamente de las montañas de Balbek é iban sepultando una á una las columnas y las ruinas en su oscuridad, añadian un misterio mas y efectos mas pintorescos á aquella obra mágica y misteriosa del hombre y del tiempo; allí conociamos lo que somos, comparados á la grandeza y á la eternidad de aquellos monumentos, — pobres golondrinas que se anidan por una estacion en las grietas de aquellas piedras, sin saber para quien y por quien han sido reunidas. Las ideas que han removido aquellas moles, que han acumulado aquellas piedras, nos son desconocidas; el polvo de marmol que pisamos sabe mas que nosotros, pero no puede decirnos nada, y dentro de algunos siglos, las generaciones que visiten á su vez las ruinas de nuestros monumentos de hoy, se preguntarán igualmente, sin poder responderse, porque hemos labrado y esculpido. Las obras del hombre duran mas que su pensamiento; el movimiento es la ley del espíritu humano; lo defi-

nitivo es el sueño de su orgullo ó de su ignorancia; Dios es un fin que se va alejando á medida que la humanidad se acerca á él; siempre avanzamos y nunca llegamos; la gran figura divina, que el hombre procura desde su infancia fijar definitivamente en su imaginacion y encerrar en sus templos, se ensancha, se agranda siempre, escede á los pensamientos estrechos y á los templos limitados, y deja vacios los templos y desmoronarse los altares, para llamar al hombre á buscarla y verla donde se manifiesta cada vez mas, en el pensamiento, en la inteligencia, en la virtud, en la naturaleza y en lo infinito!

.....

La misma fecha, al anochecer.

¡Feliz el que tiene alas para alzarse y volar sobre los siglos trascurridos, para posarse sin vértigos sobre esos maravillosos monumentos de los hombres, para sondear desde esa altura los abismos del pensamiento, del destino humano; para medir con la vista el camino de la inteligencia humana, caminando paso á paso en esa media luz de las filosofías, de las religiones, de las legislaciones sucesivas; para orientarse, como el navegante, en unos mares sin orillas visibles, y